

María y José. Se da por hecho nuestro gran amor e ilusión al hacer que presidan nuestras casas durante unos días y, por supuesto, en un sitio relevante de la casa. No volveremos a la discusión de la mula y el buey pero, si los ponemos, hemos de saber que también tienen su significado. El buey que siempre va al lado de la virgen, simboliza a los gentiles que sí aceptaron al Niño como Dios. La mula, al lado de San José, simboliza a los judíos que no creyeron en Él.



¿Qué piensa de la Navidad de hoy? ¿Cómo la celebramos? Los gestos que estamos perdiendo... Danos tu opinión.

La Navidad, como siempre, es el momento más entrañable de la historia de la salvación. No podemos cerrar los ojos a lo que, en algunos ambientes, la están convirtiendo. En nuestras manos está recuperar la ingenuidad de nuestra infancia. Yo tengo un truco, y es que cada Navidad procuro recuperar un momento mágico (que no tiene por qué coincidir con las reuniones en torno a la mesa). Recuerdo con especial cariño a mi padre recortando conmigo un árbol de navidad de cartulina y poniéndole adornos también de papel, cantábamos villancicos y la alegría nos envolvía. Éste sí que fue para mí un verdadero momento de Navidad. Empeñémonos pues en potenciar esos momentos de unión familiar que son los que verdaderamente nos hacen vivir una auténtica Navidad.

Usted ha formado parte de la comisión organizadora de dos grandes eventos en la vida de la comunidad parroquial... aquel año que celebramos el 50 aniversario de la proclamación oficial del patronazgo de la Inmaculada por el papa Santo Juan XXIII, y hace unos meses en este Año de Gracia Jubilar por el 300 aniversario de la consagración del Templo Parroquial. ¿Qué ha significado estos dos eventos para usted?

Los dos acontecimientos a los que os referís, claro que han sido importantes para mí, además de un verdadero orgullo poder formar parte de ambas comisiones. Me han hecho sentir parte de mi parroquia, una parroquia viva y en continuo movimiento para saber transmitirnos que todos sus miembros somos importantes.

Y María ¿Qué significa en su vida? En concreto su Inmaculada Concepción.

María para mí, además de la Madre de Jesús, es mi Madre; la que consuela, la que acompaña, la que en las penas y en las alegrías nunca nos abandona, la humilde, la pobre entre las pobres... El espejo en el que todas las madres nos debemos mirar. La advocación de María en su Inmaculada Concepción, ha presidido toda mi vida. Además del orgullo de llevar su nombre, ya desde pequeña me inculcaron una gran devoción hacia Ella, especialmente mi tío Joaquín. Todavía recuerdo cuando en la misa le ofrecíamos claveles a la Virgen y con ellos todos nuestros anhelos e ilusiones. ¡Que Ella nos conceda un corazón limpio y puro como el suyo!

Y para terminar... sabemos históricamente que San Francisco de Asís comenzó la tradición de los belenes... también la vemos participar activamente de la liturgia de las Religiosas Franciscanas... ¿de dónde le viene a usted esa cercanía por las religiosas?

Yo me eduqué en el colegio de las madres Mercedarias que tenían la costumbre de llevarnos a visitar a los ancianos del asilo. Posteriormente mis padres y yo empezamos a ir a misa a la capilla de las Franciscanas. La sencillez y entrega de estas religiosas "engancha" y, además, si en el altar está mi querido San Francisco, ¡¿qué más se puede pedir?! Como conocer es querer, mis lecturas de la vida de algunas madres fundadoras me han acercado y a ellas, y me han ayudado a comprender los motivos de su entrega a Dios.

¡Feliz Navidad y abramos nuestras casas a la Sagrada Familia de Nazaret!